



Cultura en Grande

Revista cultural hecha por vecinos y vecinas
de la Ciudad de Buenos Aires

Nº 5 - Marzo 2021

Colaboran en Cultura en Grande



Mujer, Mujer
Patricia Giannetti



Entre Mujeres
Pilar Álvarez Robles, Josefa Silva Castro, Liliana Yannuzzi, María Armana, Laura Luna, Vivian Balanovski, Rosel Carrere, Ana Bara, Ysabel Curá, Emilce Cassinelli, Dina Bairach, Silvia Grimaldi, Irma López, Salud López Lapena, Marisa Romero, Angélica López Franco, Susanna Moncayo y Mirta Spallarossa



Teatro en sepia
Carmen Yannone, Alejandra Egido y Silvia Balbuena



Viajemos. voluntariado +60
Cecilia Schulten



Arcoiris en la pandemia
Rita Croci



Tribu de Mujeres
Rosa Gerber



Arte para el bienestar
Ana Luz Chieffo



Supermujeresabuelas
Angie Cervellera

Equipo de trabajo:

Gerencia Operativa de Promoción Sociocultural

Mesa editorial: Belén González Martínez, Soledad Giannetti, Guido del Patto y Guillermo Palmisciano

Mesa editorial ampliada: Rita Croci, Norberto Barleand, Jorge Alonso, Josefa Silva Castro, Enrique Chaye, Liliana Yannuzzi, Elias David, Juan Carlos Lastra, Violeta Patarelli, María Armana

Imagen de tapa: Raquel Forner. Composición, 1934

Autoridades Gobierno de la Ciudad

Jefe de Gobierno Horacio Rodríguez Larreta

Vicejefe de Gobierno Diego Santilli

Ministro de Cultura

Enrique Avogadro

Subsecretaria de Gestión Cultural

Viviana Cantoni

Directora General de Promoción del Libro, Bibliotecas y la Cultura

Carla Artunduaga

Ministra de Desarrollo Humano y Hábitat

María Migliore

Secretario de Integración Social para Personas Mayores

Sergio Costantino

Directora General de Promoción e Inclusión Social

Natalia Muti

Editorial

Entre Mujeres

Este número conmemora el mes y las luchas de las mujeres. Quienes, con sus acciones y decisiones cotidianas, van horadando los muros que las separan de sus deseos y posibilidades. Mujeres que, a partir de su capacidad de cuestionar, atravesar y re armar (se) con sus 60, 70, 80 y 90 años, se replantean enseñanzas y mandatos establecidos. Anulan los estereotipos que las ubican en roles pasivos y desanimados.

Tomamos a la emblemática artista argentina Raquel Forner (1902-1988) ya que su condición de mujer, artista visual, pasajera del conflictivo siglo XX, la sitúan en

el cruce de numerosas problemáticas. Su obra aparece hoy como huella de su disposición a actuar a pesar de los contratiempos y llevó al arte argentino del siglo XX por nuevos rumbos a través de sus pinturas, que en estos ejemplos nos muestran a esta mujer multifacética en constante transformación.

Vamos a escuchar muchas voces con respecto a los temas que nos convocan en estas fechas, porque hay tantas maneras de ser mujer mayor como mujeres mayores hay en el mundo. Miradas deconstruidas y reconstruidas, juntas, en un proceso colectivo.



Relación Cósmica (1980)



Lunautas (1969)

Agradecemos a la Fundación Forner-Bigatti por la cesión del uso de las imágenes de las obras que Raquel Forner realizó en su etapa artística como adulta mayor.

Índice

Pg. 3	Mujer, Mujer
Pg. 4	Entre Mujeres
Pg. 11	Teatro en sepia
Pg. 14	Viajemos. Voluntariado +60
Pg. 18	Arte para el Bienestar
Pg. 21	Arcoiris en la pandemia
Pg. 23	Tribu de Mujeres
Pg. 25	Supermujeresabuelas
Pg. 26	¿Te gustaría participar?

Mujer, Mujer

Mujer... Mujer... que de parir se trata.

Parir la vida de cada día,
parir la esperanza, parir en pujo
parir desde el rotundo vientre.

Mujer que pariste palabras,
que pariste ideas
que pariste para un tiempo ciego
ignorante, que de parir se trata.

Mujer que de parir se trata.
Que te pariste una y otra vez,
dejándote crecer renovadas alas
en las tronchadas por desamor.

Mujer que elegiste dejar ancladas
tantas llagas en tu historia,
para volver a parir deseo
sanando las cicatrices.

Mujer que pariendo bordeas
el secreto anhelante del vacío
y amaneces entregada, dando luz
al inefable misterio de lo oscuro.

Mujer que de parir se trata.
Desde las entrañas.
Desde el alma
De parir solo se trata.



Patricia Giannetti
67 años

Entre Mujeres

Que se encuentran en el »inter«, en el espacio común. El de lo colectivo y comunitario. Mujeres que encuentran en la solidaridad, el hermanamiento, la complicidad o la alianza, su fortaleza. Su “sororidad”. Este término que inspira al movimiento feminista pero que no es privativo.

Mujeres que, después de los 60, se sienten resilientes y cómodas con otras mujeres que entienden sus problemas y necesidades. Que miran a las mujeres que las rodean, desde el respeto y el cuidado mutuo. Ser mujer en diálogo abierto con su lado femenino y masculino.

Nos preguntamos y reflexionamos juntas, en este mes homenaje. María del Carmen, Josefa, Pilar, Ana, Ysabel, Rosel, Dina, Liliana, Laura, Emilce, Salud, Vivian, Irma, Angélica, Marisa, Susanna, Mirta y Silvia compartieron sus miradas. Actualizando el imaginario social sobre el sentido de ser adulta mayor hoy.



Pilar Álvarez Robles
(84), ama de casa



Josefa Silva Castro (73), vicecónsul honoraria de España



Liliana Yannuzzi
masajista terapeuta y estudiante de teatro



María Armana
(65), psicóloga social y especialista en ESI



Laura Luna (60)
coordinadora de Papelonos CABA

¿Cómo es ser mujer adulta mayor?

María: Estar hoy viendo el empoderamiento de nuestro género es un privilegio que generaciones anteriores no han tenido.

Vivian: Es un rol en desarrollo, redescubriendo conscientemente aquello que vine a transitar en este mundo. Sumando ahora más disfrute.

Dina: A mí el vínculo con los demás no deja de sorprenderme, tal vez porque no me autopercibo como mujer mayor. Se manejan prejuicios que reconozco como propios de mis años mozos. *“Es mayor, no se maneja con las herramientas tecnológicas”, pero* cuando yo soy hábil en esos menesteres. O cuando piensan *“es mayor, la actividad física no la puede ejercer” pero* yo nado con estilo tres veces por semana, sin agitarme. O que por ser abuela *“puede quedarse con los nietes”*. *No querides hijes!* Yo tengo mis actividades socio/políticas/educativas, no tengo todo el tiempo disponible.

Liliana: Solo pido ser yo, y que la sociedad acepte que ser adulta mayor no significa **“no ser”**.



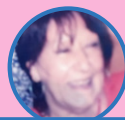
Vivian Balanovski
(76) arquitecta y
educadora



Rosel Carrere
(68), profesora en
geografía y técnica en
turismo



Ana Bara (62),
trabajadora social e
instructora de yoga



Ysabel Curá (77),
obstetra

¿Cuál es el aspecto más resiliente de la mujer en un mundo pensado y diseñado por hombres?

Liliana: Ser capaz de salir adelante, caer y levantarse aunque el hombre siga creyendo que siempre está delante y no al costado nuestro.

Salud: Tuve que vivir dos guerras que fueron impulsadas por hombres, la Civil Española y la Segunda Guerra Mundial. También el exilio y la vida como inmigrante en Francia y Argentina. A pesar de ello no dejé que nadie condicionara mi vida.

Dina: Me niego a pensarme igual al hombre. ¡Soy mujer, no soy hombre! La resiliencia tiene que ver con la *propia* construcción, con la autopercepción y con el rechazo consciente de los estereotipos, tanto de los feminismos como de los machismos fascistas.

Ysabel: Lo más difícil de superar es

el mandato. Descubrir, cuando te quedas sola, que las cosas siguen funcionando. Porque las decisiones importantes las has definido siempre vos misma. Primero, produce asombro por no haberlo advertido antes, luego satisfacción.

Pilar: Poder superar ese mandato que nos ubicaba en el rol casi de sirvientas, haciendo lo que el hombre, padre o marido mandaba.

Laura: Creo que lo más resiliente es nuestra capacidad de ver el conflicto como una posibilidad para reivindicar derechos.

María: En mi caso fue lograr encabezar una familia monoparental con hijos que hoy forman familias nucleares con perspectiva de género.

¿Cuál es el sentido de pertenecer a grupos, proyectos o redes?

Susana: Me vínculo con mi entorno desde una perspectiva de “red”. Todas y todos somos interdependientes. Me siento hermanada con las demás mujeres, no rival. Me han dicho que pecho de ingenua pero a mí me cierra vivir así.

Vivian: Para mí es promover proyectos participativos y asociados. Por eso integro un grupo en FLACSO de planificación participativa y gestión asociada. También la escuela de Biodanza Río de la Plata y Egregor, de reaprendizaje de alimentación saludable.

Emilce: Soy voluntaria mayor en la Fundación Navarro Viola y realizo un programa para adultos mayores convocado por radio ISER. Esto me permitió concretar el deseo de hacer radio, conjugando afecto, autoestima y realización personal.

María: Pertenecer a Árbol Comunidad + 60 me permite encontrarme con otras personas mayores con ganas de seguir aprendiendo a través del arte.

Dina: Yo me siento valorada por mi experiencia en redes del espacio de “Filosofía del cuidado” del Gobierno de la Ciudad.

Mirta: Orgullosa de ser parte del Centro de Día N°5. Me acerqué para preguntar por las clases de yoga sin saber que este grupo de compañeras se transformaría en una razón tan profunda, la imperiosa necesidad de levantarme y organizar mi día para compartir con ellas los talleres de la mañana.

Josefa: Fui la primera presidenta de la Asociación Española de Socorros Mutuos de Puerto San Julián, aún hoy sigo muy activa.

Irma: Soy sobreviviente de un cáncer de mama. Hoy, a través de Papelnonos, encuentro en el arte una herramienta para sanar.

Angélica: Soy paraguaya. Mi país sufrió la Guerra de la Triple Alianza, la Guerra del Chaco y la dictadura. Las mujeres jóvenes se apoyaban y criaban solas a sus hijitos. Soy creyente. Hoy mi red está en el templo con los grupos de sanación.

¿Cuáles considerarás las principales conquistas de la mujer en las últimas décadas?

Dina: La mayor conquista es la visibilización de la mujer desde su propia percepción. Veo problemática la competencia desatada por el poder, por apoderarse del mundo masculino sin entender que estamos ante la construcción de un nuevo modelo de articulación, no la reproducción del modelo capitalista supremacista.

Rosel: La incorporación masiva de la mujer en el mundo del trabajo y el aumento sostenido de la mujer en la universidad. Lo malo es que ha seguido en gran medida como cuidadora sin que se reconozca ese trabajo. Además, la incorporación en nuestro vocabulario de la palabra “femicidio”, la lucha por la igualdad de género y su visibilidad en las relaciones de pareja, en el trabajo, en los cargos públicos, en la deconstrucción de estereotipos como “masculino y femenino”.

Silvia: La patria potestad compartida, porcentajes adecuados en los equipos legislativos.

María: Las leyes de matrimonio igualitario, la Ley de violencia de género, la ESI, la Ley Micaela, la Ley de Interrupción voluntaria del embarazo.

Marisa: Liberarse de la culpa. No somos culpables cuando somos acosadas o abusadas. Otro logro es poder sentir que la maternidad no te define como mujer: no sos mujer porque podés ser madre. Tener hijos es una bendición, pero no te define.

Pilar: El cambio de sexo con DNI.

Ana: Una conquista también es el cambio del rol del varón en la crianza de los hijos y en las tareas del hogar.



Emilce Cassinelli
(78), médica



Dina Bairach (75),
arquitecta



Silvia Grimaldi (75),
trabajadora social



Irma López
(73), integrante de
Papelonos

¿Cómo observas el crecimiento del movimiento feminista en la juventud?

Marisa: Siempre di por sentado que la mujer iba a soportar las injustas afirmaciones que, tal vez por mi crianza, consideraba naturales: “Si usas esa ropa, estás provocando a los hombres y no te podés quejar”. Esto ha cambiado radicalmente en la mentalidad de las chicas.

Rosel: Lo veo necesario para acabar con las desigualdades y para que las mujeres sean escuchadas.

Ana: Aunque es inevitable no estoy de acuerdo con algunos modos de encarar peticiones y reclamos. Pero es lógico que, después de tantos años de sometimientos, algunas voces se eleven con enojo y violencia. El mundo necesita de todos, y construir ese lugar es tarea compartida con los hombres.

Ysabel: También siento que es imparable aunque tampoco comparto algunas veces la forma.

Irma: Aunque con algunas formas de protesta no coincido, lo charlo con mis nietas. Muchas veces cambio de opinión y logro entender su perspectiva. Escuchar a la juventud abre la mente.



Salud López La Peña
(86), Niños de la guerra
y Club Aragonés



Marisa Romero
(60), profesora de
inglés



Angélica López
Franco (73), cocinera



Susanna Moncayo
(61), cantante



Mirta Spallarossa
(72), actividad
inmobiliaria

¿Qué aspectos del amor y la sexualidad en la vejez deberían tener mayor visibilidad?

Dina: La capacidad de amar no reconoce edad y la sexualidad nos acompaña durante toda nuestra vida, a menos que alguien no sepa diferenciar la sexualidad de la genitalidad y la reproducción.

Laura: Lamentablemente no solemos unir la idea de vejez con la sexualidad. Menos aún con el erotismo o la sensualidad. Pareciera que las mujeres viejas están solo para ser abuelas y seres vulnerables.

María: Desarmar prejuicios, mitos, prohibiciones y creencias de que ya no estamos para esto.

Ana: Me molestan sobre todo los prejuicios que sostienen mis propias congéneres. Son muchos y viajan a través de la literatura, el cine, la TV, el humor. A veces, pasan inadvertidos, se reproducen y toman fuerza en el tiempo. La sexualidad es un tema que sigue siendo tabú para muchos y muchas (“de esto no se habla”, dicen). ¿Cuántos miedos, errores y

sentimientos guardados bajo siete llaves, se han producido por ese tabú?

Rosel: Creo que la sexualidad de las personas mayores no es negocio para emprendimientos como películas, lugares de baile, de encuentro, etc. La sociedad prefiere hablar de “abuelos” a partir de los 60 años, aunque no lo sean. O sea, el rol para el que están “altamente calificados” es el cuidado de los nietos y punto.

¿Cómo imaginás el proceso de envejecimiento activo de futuras generaciones de mujeres?

Emilce: Tendrá sus desafíos pero creo que estarán mucho mejor preparadas que nosotras, que fuimos una generación bisagra. Tienen herramientas: falta de prejuicios, formación intelectual y el manejo de la tecnología que facilita muchas tareas que antes nos sometían.

Laura: Sin edadismo en sus cabezas ni en sus cuerpos. Una mayor libertad en la expresión de sus sentimientos.



Teatro en sepia

Las mujeres afro

protagonistas del escenario

Teatro en Sepia (TES) es una compañía teatral Afrolatinoamericana que reivindica el ser mujer afrodescendiente en nuestro país “blanqueado”. Desde el programa Afro cultural charlamos con Alejandra Egido, Silvia Balbuena y Carmen Yannone para seguir visibilizando lo invisibilizado.

"TES nace cuando llegué a Argentina en el 2007 y me dijeron que no había negros argentinos, que habían muerto en las guerras de independencia y con la fiebre amarilla. Fue entonces, gracias a una reunión en el Palacio San Martín, que encontré al movimiento

afrodescendiente argentino y decidí hacer algo para darle lugar", dice Alejandra, afrocubana fundadora de TES.

Las finalidades de este grupo son varias: por un lado ampliar las oportunidades laborales en el

mundo artístico para las actrices negras. Hoy en día TES cuenta con una compañía básicamente de mujeres negras, que se armó por la discriminación y la xenofobia. Alejandra enfatiza que "si sos negra y vas a presentarte a un trabajo, llevas tu color encima, y más allá de la formación que tengas, debes luchar contra el racismo, la xenofobia y la discriminación".

TES permite dar visibilidad a las vivencias de la comunidad de mujeres negras, que en la historia no tuvieron ni voz ni voto. A través del teatro pueden manifestar sus experiencias, necesidades y dificultades. "Cuando se habla del lugar de la mujer, realmente tiene que haber mujeres afro, porque solamente nosotras conocemos nuestras problemáticas, necesidades y todo lo que nos compete como mujeres negras, a las





que nos cuesta tanto insertarnos dentro de la sociedad. Que nos acepten como mujeres, no como color. Porque justamente, a través de nuestro color, tenemos esas diferencias por las que no nos consideran iguales. El teatro nos permite que nos vean igual que a las demás, y contar cosas que realmente antes tuvimos que ver, oír y callar", explica Carmen Yannone.

No sólo dar visibilidad sino también romper con los estereotipos imperantes, como señala Silvia Balbuena: "La mujer negra siempre fue muy oprimida, hiper sexualizada. Cuando ven a una mujer afro la ven para la parte del servilismo o de la prostitución. Casi siempre eso es lo que está en el gen de la cabeza de los argentinos".

El teatro es el espacio donde se crean ideas, no obras. Es una creación que siempre tiene un fuerte elemento colectivo. "El teatro puede modificar, no sólo al público que nos ve, sino lo que nos sucede a cada una de nosotras. Nos hemos ido acompañando durante estos diez años. El resultado ha sido que el teatro llega a ser realmente honesto, en cuanto tiene esa carga vivencial que le imprimimos todas nosotras. Partiendo de que no hay una dramaturgia afro, no hay obras de teatro escritas. Son las leyendas de nuestro pueblo que salen a escena. Nuestras historias, lo que nos sucede, ahora, en este mismo momento", concluye Alejandra.



Viajemos

Voluntariado +60

Una manera de pasar el tiempo de espera en los aeropuertos es conversar con los que, al igual que una, están esperando su vuelo. Así, conversando con una austríaca jovencita, me cuenta que venía de hacer un voluntariado en Tailandia.

Empiezo a escribir a todas las páginas web que se me presentaban con la palabra que tanto me había gustado. Al cabo de unos días comienzo a recibir con decepción las negativas, acusando “la edad”. Por suerte estaba con mi hijo quien sabiamente me dijo “ma, si realmente lo querés hacer, no abandones”.

Un día leo en mi facebook un comentario sobre voluntariado en Nepal.

¡Inmediatamente escribo para pedir información y me la mandan! Desde ese día comencé a escribirme con Namita (CEO de Human Harmony Nepal) quien jamás me preguntó la edad y yo, por las dudas, no la mencioné... Unos meses después estaba otra vez en el aeropuerto conversando con una desconocida. Esta vez fui yo quien le comenté orgullosa que iba camino a Katmandú a hacer un voluntariado.

Cuando el avión empezó a bajar para aterrizar inmediatamente recordé la ciudad, ¿cómo olvidarla? Construcciones en ruinas luego del terremoto de 2015, millones de almas en las calles, autos, bicis, motocicletas, carritos, vacas, todos en distintas direcciones. Esperé a Namita: 25 años, estatura media, pelo negro larguísimo, ojos negros, tez oliva y una sonrisa enorme de dentadura perfecta y blanca. Guerrera y luchadora por los derechos humanos.

Ahí estábamos tratando de comunicarnos. Las dos hablando un idioma que no era el nuestro. Viajamos hasta la villa donde vive junto a su familia. Era el campo, alto en alguna montaña. Una casita de adobe. Allí nos esperaban padre, madre, hermana menor y la vecindad curiosa por ver a esta voluntaria extranjera que acababa de llegar. Algo les llamaba mucho

la atención y yo no me daba cuenta qué era.

La casa: una habitación con dos camas (un colchón finito tipo mat de yoga sobre una base de adobe), una sala que incluía el comedor, la cocina y el estar, en un rincón un pequeño hornito de barro. Pocos utensilios de cocina. Ningún mueble. Yo miraba enmudecida. Las dos ventanas sin vidrio, solo postigos que se cerraban en la noche y se abrían durante el día. No había conexión de agua, nunca vi una canilla. Una bombita de luz en la entrada de la casa y una en “nuestro cuarto”. Ese sería mi hogar durante 30 días. Me pregunté “qué estás haciendo acá?”.

Era tanto el amor que recibía a diario que cada día me sentía mejor. Las vecinas iban todos los días y se sentaban solo a mirarme. Las más atrevidas



se acercaron para tocarme la cabeza. Ahí me di cuenta que lo que les llamaba la atención era mi pelo blanco, que denunciaba una edad “avanzada”. Se preguntarían qué hacía una mujer mayor, con 3 hijos varones, dando vueltas sola por el mundo.

Trabajé dando inglés en una escuela a la que llegaba un poco caminando y un poco a dedo. Los niños uniformados, camisa celeste y pantalón o pollera azul. ¡Cómo me hubiera gustado hablar nepalí! Los primeros días no nos entendíamos pero comprobé que el amor todo lo puede porque jamás había sentido tantísima conexión. Sonrisas y miradas.

No tuve miedo a padecer. Fui protegida, cuidada y amada. El silencio fue mi gran compañero. Una tarde me quedé sola con la mamá de Namita. Nos sentamos en el piso, ella trajo té. Por primera vez, me di cuenta que las palabras no son indispensables. Cada una empezó a hablar en su idioma (ella en nepalí y yo en español), nos reímos y luego lloramos, nos agarramos de las manos, nos abrazamos. Nos entendimos casi a la perfección. Me enseñó que para amar solo se necesita el corazón. La mamá de Namita es analfabeta y a la vez líder y guía espiritual de su pequeña comunidad, trabajadora rural incansable.

En los 30 días de convivencia, jamás nadie se quejó de nada ni levantó el tono de voz. Un día pregunté qué íbamos a comer y Namita, con gesto de gratitud, contestó “Ceci ilo que la tierra nos da!” señalando el campo sembrado de arroz y acelga. Durante 30 días, 3 veces al día, comí acelga con arroz. Aprendí a agradecer.

La única preocupación de la familia era la futura reconstrucción de su casa de material. Después del terremoto, decidieron hacer la actual de adobe que luego quedaría para los animales. Quise saber si el gobierno les ayudaba, y me dijeron: “No, el gobierno tiene que reconstruir casi un país entero, no podemos pedirles ayuda”.



Tuvieron que pasar dos años para que yo me sentara a escribir sobre esta experiencia. Me costó entender qué hacía ahí. Hoy me siento orgullosa y feliz por lo que hice, agradecida a la austriaca que despertó en mí esa picazón. Agradecida de que un hijo me sostuviera en mi deseo y de no haberme dejado vencer por las primeras negativas. Agradecida a Namita y su familia por haberme acogido con tanto amor en su hogar.

Un “voluntariado” es la posibilidad de experimentar que el dar y el recibir son la misma cosa; que la edad no existe; que con amor y con su aliada “la sonrisa” somos infalibles. Que podemos “ver” las cosas de otra manera y que es verdad que no hay nada que no podamos hacer si realmente lo queremos.

Soy Ceci Schulten. Tengo 62 años. Hace 28 años que estoy en la Patagonia. Tengo tres hijos varones, a quienes nombro ya que son parte importante de mis logros con su apoyo incondicional.

cecischulten@hotmail.com



Ceci Schulten

Arte para el bienestar

Un Convite para sentirnos vitales y creativos

La naturaleza a través del arte

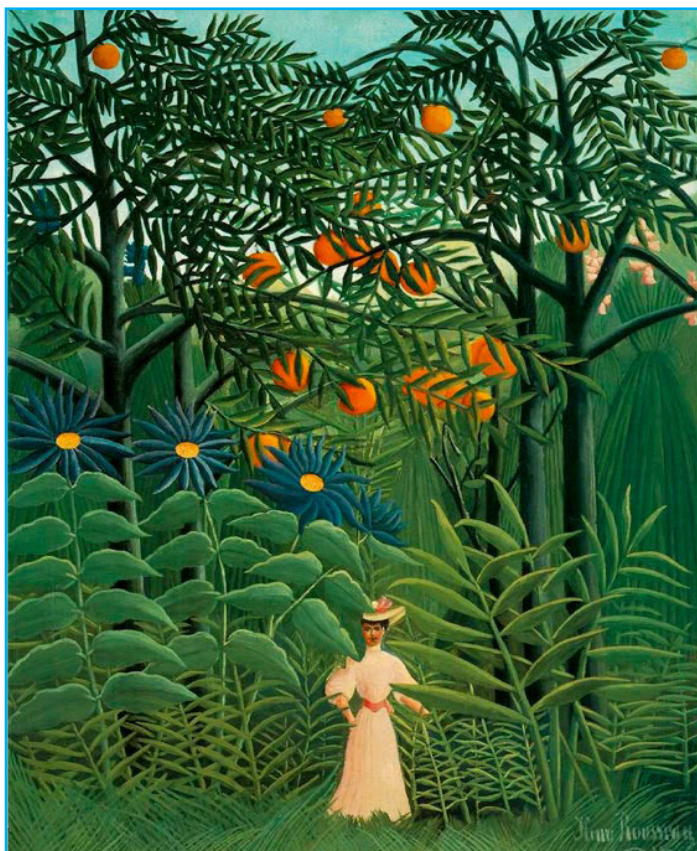
El escritor inglés John Berger dice: “El arte es el recordatorio más importante de nuestra capacidad para encontrar lo que se ha perdido y devolverlo a donde podamos (casi) tocarlo”. El arte puede ser entonces una oportunidad para reencontrarnos con aquellas facetas de la vida que tenemos adormecidas o tienen poca presencia en nuestra cotidianeidad. En una gran ciudad, es lo que nos sucede con la naturaleza, perdemos de vista aquello que tiene para ofrecernos como usina de vida. Es entonces cuando el arte nos puede acercar su belleza, potencia y diversidad.

Las formas y colores de las obras de arte nos permiten percibir y disfrutar las texturas de la vida, adoptando una mirada atenta y minuciosa. Podemos activar nuestros sentidos y escuchar los sonidos de la naturaleza, sentir el aire, oler sus aromas, percibir con

los ojos de la piel, hasta vincularnos profundamente con sus procesos vitales de crecimiento, de adaptación al medio (procesos resilientes) y sus cambios estacionales. Poco a poco, la energía vital de la naturaleza se recrea en nuestros cuerpos y en nuestro sentir y podemos captar las similitudes que nos unen a ella, reconociéndonos como seres interconectados con el mundo, que respiran, se alimentan, crean, florecen y se transforman.

“Crear” viene de “hacer crecer” y así como hace la planta, eso que creció internamente en nosotros a través del arte, lo expresamos mediante la palabra y la escritura. Y es entonces cuando “florecen” textos maravillosos porque comunican historias de vida, descubrimientos, paisajes personales, profundidades del ser... Aquí compartimos el texto colectivo que generó este “Convite de arte” para que sumes el tuyo y hagas “crecer” este bosque de palabras.

¹ La Colección Convite es una propuesta virtual destinada a acompañar a las personas mayores durante la etapa de aislamiento/distanciamiento social preventivo. Fue creada por Pequeñas Colecciones, proyecto de arte y educación itinerante, que desde 2012 trabaja con personas mayores desde la perspectiva del arte como herramienta de resiliencia y factor protector de envejecimientos saludables. Es gestionada por Ana Luz Chieffo y Sol Giannetti.



Henri Rousseau, Mujer caminando en una fortaleza exótica. 1905

Convite a la inmensidad

*Ser chiquita, ser inmensa. ¿Cambia en algo la sensación de **ser parte**?*

Del mar. Una gotita de agua en su vastedad infinita.

Del desierto. Un grano de arena que junto a millones le dan forma a cada médano.

De Dios. Una chispa de vida un alma que conforma el todo.

Me soñé bosque de pinos. Me creí perdida. Me pregunté -¿podré sobrevivir en esta inmensidad? Mundo de pinos, piñas, hojas pinchudas. Entonces miré al cielo y ante la tranquilidad azulada supe que podría sobrevivir.

Me recordé niña, en el campo junto a mi papá. Recolectando ciruelas, manzanos, duraznos, uvas para el vino. ¿Cómo es que ya no estoy ahí? Ser chiquita.

Ser grande. Puedo permanecer en ese recuerdo que sigue siendo presente.

Permanecer en él. El paisaje del que soy parte. Ser y sentir cada cosa. La piedrita, la nube, la montaña completa, la hoja del árbol, el árbol gigante.

Ser parte es una gran responsabilidad, es importante. Ser parte es sabernos necesarias de la completa Creación. ¡Vibremos y vivamos en este estado de asombro!

Creación colectiva de participantes del Programa Centros de Día: Donata, Dolores, Andrea, Sol, Elena, Isabel, Rita, Mirta, Germana, Ana, Ana María, Haydee.

Percibir la pequeñez o magnitud de nuestra presencia en la naturaleza a través del arte, nos entrama con el mundo. Mirarnos, como si fuéramos

una parte pequeña o grande y al mismo tiempo poderosa dentro del universo, mitiga el ensimismamiento, ese sentirse encerrada en sí misma.

Cuando el arte nos alienta a sentir, pensar y crear comunicándonos con otros, es un refugio para el alma, un lugar de serenidad para el espíritu, una oportunidad para reencontrarnos con lo que hemos perdido: con la fuerza de la naturaleza que nos vitaliza y nos impulsa a crear.

**¿Qué sonidos se escucharán
en ese paisaje?,**

**¿cómo serán el aire y los aromas?,
¿cómo se sentirá estar en ese lugar?,
¿qué se verá mirando hacia el cielo?,
¿y mirando hacia el suelo?**

**¿Alguna vez te sentiste pequeña/o en
una naturaleza inmensa?**



Ana Luz Chieffo
Pequeñas Colecciones



Rita Croci 94 años

Arcoiris en la pandemia

Jueves 25 de febrero, 13:30 hs.
Centro de Cultura Islámica.

Agradezco a la joven enfermera que me inyectó la vacuna de la que sólo pude ver sus ojos negros.

Le pregunto: “señorita, ¿usted tiene abuelos?”.

-No. Los dos murieron allá en la Quebrada de Humahuaca. Yo soy jujeña. Pensé: quizás esos abuelos eran más jóvenes que yo pero en Jujuy qué solos debían estar con su nieta en la Capital.

El paso siguiente fue cumplir con varios trámites administrativos, siempre muy bien atendida por jóvenes entrenados en el buen trato hacia las personas mayores.

Me siento a la distancia indicada en un amplio salón alfombrado y miro alrededor. Todas mujeres menos un viejo

con pantalones cortos acompañado por su nieta, pienso.

Durante la media hora de descanso prescrito mi mente vuela al almanaque. Pronto será marzo y el 8 de marzo es el Día Internacional de la Mujer!.

Inmediatamente y sin filtro imagino un encuentro entre Valentina Tereshkova, la primera mujer astronauta que viajó al espacio, e Indira Gandhi, primera ministra de la India.

Quizás porque la vacuna que recibí hoy se denomina CoviShield y fue preparada en la India, mis divagaciones necesitaron un vaso de agua fría cuyo origen es nuestro gran Río de la Plata.

Al salir del salón con mi hijo Carlos y con Jaime, que me asiste día a día, caminamos hacia la Mezquita. Era la hora de los rezos. Impresionante su gran cúpula central por la que se

filtraba la luz sobre las tupidas alfombras rojas.

Pensé: cuánta diversidad. Un solo Dios. Me acordé de mi amiga Zulema, dulce abnegada Zulema que cuidó con profundo amor y compasión a su esposo con alzheimer, durante años sin la más mínima queja. Pensé en El Corán, en el trato que se les da a las personas mayores de la familia.

Al salir al amplio y reluciente patio,

una fuente muy sencilla pero con un importante chorro de agua me sorprendió. Parecía que esa agua pura y transparente integraba todo: creencias, costumbres, géneros y edades.

Fue así que la vacuna india aplicada en la Argentina en el Centro Cultural Islámico, a cargo de una joven jujeña de la Quebrada de Humahuaca me pareció un símbolo de diversidad integrada con un solo objetivo: **¡la VIDA!**

Informate sobre el Plan de Vacunación COVID-19 para adultos mayores de 80 años

Es gratuito y voluntario.

Para sacar número, podés hacerlo:

1. De manera online

- Ingresá tus datos personales o los de la persona mayor de 80 años, elegí día, horario y Centro de Vacunación más cercano.
- Recibirás un mail o SMS con la confirmación del turno.

[Ir al formulario](#)



2. A través de la línea telefónica 147

- Vas a tener que proporcionarle todos tus datos o los del adulto mayor a vacunar, al operador.
- Si vos o un familiar son mayores de 80 y tienen limitaciones de movilidad severas para dirigirse a los centros de vacunación, pueden empadronarse para ser vacunados en su domicilio llamando al 147.

Sexualidad y Género

Tribu de Mujeres

Un nuevo taller emerge como espacio de reflexión desde una perspectiva de género sobre la potencialidad y la diversidad de las adultas mayores.

La Secretaría de Integración Social para Personas Mayores de la Ciudad brinda desde el año pasado un amplio abanico de clases y otras iniciativas virtuales para promover un envejecimiento activo y saludable. Uno de los nuevos talleres a distancia surgidos durante la pandemia es *Tribu de Mujeres*, pensado como espacio de encuentro para quienes quieran compartir experiencias e inquietudes en torno del género y las formas de ser-estar en el mundo como adultas mayores.

“En *Tribu de Mujeres* nos encontramos para reflexionar sobre nuestra realidad y para promover el acercamiento a espacios de aprendizaje e intercambio alrededor del género. Nos propusimos asumir junto a las participantes una actitud exploratoria de los argumentos y las formas que asume la cultura femenina urbana hoy para las mujeres mayores”, comenta Rosa Aizen, coordinadora del taller junto con Laura Ercej y Bárbara Bignone.

En los encuentros se rescatan legados familiares y sociales que dan cuenta de los modos del sometimiento a la cultura patriarcal, pero también se recorren distintos actos de resistencia protagonizados por mujeres en desafío a esas imposiciones, del pasado y del presente.

“La dinámica propia del taller genera, entre sus protagonistas, sororidad, celebración mutua y un no-juzgamiento. Se utilizan diversos disparadores en cada reunión para contribuir a la libre expresión de sus protagonistas acerca de los significados que la edad y el género han adquirido en nuestra historia”, explica Rosa Aizen.

En primera persona

Rosa Geber, adulta mayor participante de esta iniciativa, comparte su experiencia: “En este taller se tratan temas inherentes a la mujer y su lucha por ser reconocida a lo largo de la historia. Así aprendimos a rescatar mujeres de la antigua Grecia, que han sido valerosas, científicas, astrónomas; como también mujeres de la antigua China que elaboraron un idioma secreto para comunicarse entre sí, ya que eran sometidas prácticamente a la esclavitud solo por su género”.

“A lo largo de los encuentros hemos tocado temas profundos en sentimientos y emociones, muchas veces las compañeras se han sentido tocadas en su alma y allí estuvieron siem-

pre las coordinadoras para contener, acariciar y calmar nuestro sentir. Para mí, ha sido una experiencia extraordinaria de crecimiento. Me gustó la teoría del Dr. García Pinto: los ‘viejos’ debemos seguir una escala ascendente de crecimiento y llegar ‘vivos a la muerte’. Así me siento gracias a este taller. Deseo que todas las mujeres siempre sigamos creciendo con el aprendizaje continuo que nos otorga el vivir”.



Rosa Geber

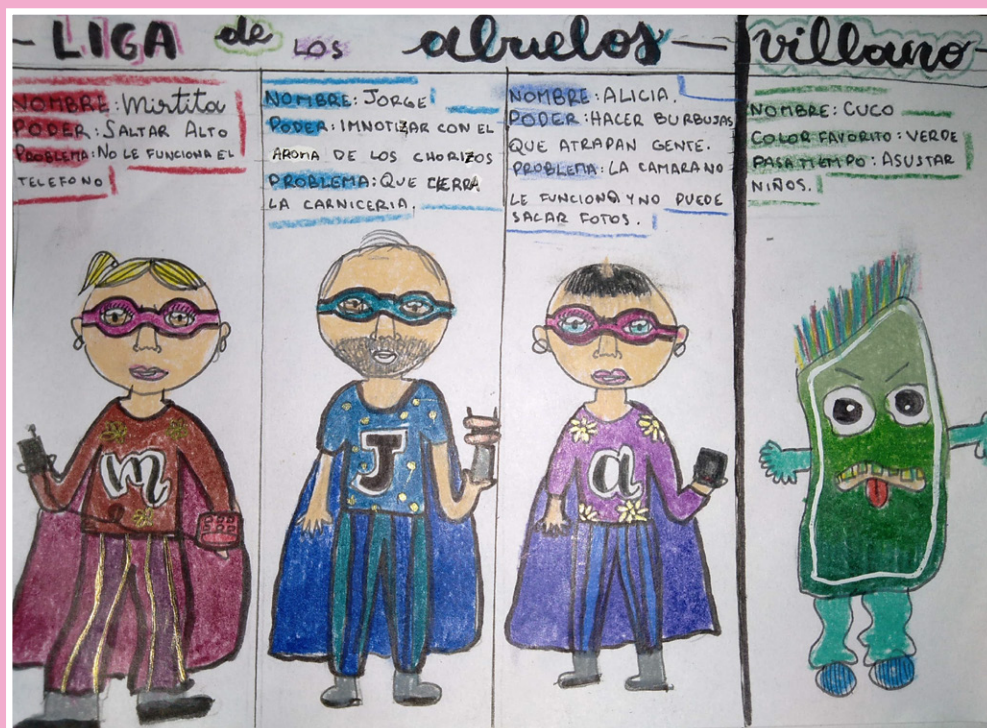
El taller se desarrolla los lunes a las 11 horas a través de la plataforma Zoom.

Con participación gratuita, las mujeres mayores interesadas pueden inscribirse en el siguiente formulario:

<https://forms.gle/CeLx9qRDz8ikeKjT6>

Supermujeresabuelas que salvan pequeños mundos

¡Una liga que trabaja junta!



¿Te gustaría participar?

A esta revista la diseñamos con los lectores y lectoras. Te invitamos a que seas parte del próximo número de Cultura en Grande. Envíanos tus propuestas para cada sección de la revista. Recetas, fotos y anécdotas sobre tu barrio, historia de algún viaje o testimonio de cómo transitás en forma activa esta etapa de la vida.

Mail: culturaengrande@buenosaires.gob.ar

El equipo de la revista se pondrá en contacto con las y los autores de los contenidos seleccionados para formar parte del próximo número.



Si además de lector/a sos radioescucha, no te podes perder **Cultura en Grande Radio**.

Un espacio recreativo donde compartir historias, teatro, música y curiosidades. En este segundo programa abordamos el intercambio intergeneracional con muchísimo humor. Aquí te dejamos el link para que puedas disfrutar de Cultura en Grande Radio.

¿Dónde lo podes escuchar?

Por nuestro canal de [YouTube](#)
o por nuestra cuenta de [Spotify](#).



**Buenos
Aires
Ciudad**



**Vamos
Buenos
Aires**